

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Raw Materials and Foodstuffs. Sociedad de las Naciones. Ginebra, 1939.

Si la Sociedad de las Naciones no ha prestado servicios relevantes como árbitro para dirimir conflictos y asegurar la paz, sus actividades en el terreno intelectual son de una tan grande utilidad que alcanzan cuando menos a justificar su existencia.

Cada país considera sus problemas internos, los analiza, aporta datos sobre los mismos y hace estudios e investigaciones relativos a ellos; pero es incuestionable que una gran cantidad de problemas, cada vez más numerosos, no tienen ya sentido vistos desde el ángulo de un solo país. La economía se vuelve cada vez más internacional y se requiere la exploración del aspecto panorámico, la colocación del observador en un punto desde el cual se alcancen a ver de conjunto los fenómenos que acaecen en todo el haz de la tierra. Este punto lo ha venido siendo Ginebra. Ya con anterioridad habían nacido múltiples organismos internacionales, ante la necesidad de afrontar determinados problemas teóricos o prácticos desde un punto de vista universal. La Sociedad de las Naciones ha sido un redondeo de esos intentos, al convertirse en el organismo de estudios internacionales más serio y productivo con que se cuenta en la actualidad.

Vamos a dedicar unas cuantas líneas al folleto de 75 páginas, escrito en francés e inglés, cuyo título en el último de los idiomas citados encabeza la presente nota.

Después de un prefacio explicativo sobre la índole y antecedentes de la obra, se expone un cuadro de índices generales de la producción básica mundial, con dos subdivisiones, la primera por grupos continentales y la segunda por grupos de mercancía similares. La base elegida es, como sucede en la mayor parte de los índices que en la actualidad se calculan en diversos países, el año de 1929, último del auge que antecedió a la larga crisis que ha venido a culminar, sin antes lograr su resolución, en la actual guerra internacional. Junto con los índices, se expone la distribución de la producción básica por continentes. Así, por ejemplo, el índice general manifiesta que la producción se elevó de 100 a 108 entre 1929 y 1938 y que de la producción de 1938 de todo el mundo un 34.8% provino de Europa

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

excluida la U. R. S. S.; un 11.4% de la U. R. S. S.; un 23.1% de Norteamérica, etc.

La U. R. S. S. da la sorpresa de disminuir tres puntos su producción de 1937 a 1938, después de ascensos ininterrumpidos desde 1932. La baja afecta a los productos agrícolas, materias alimenticias, materias primas, cereales, azúcar y plantas forrajeras; pero no a los productos no agrícolas, al grupo café, te y cacao, a los aceites y materias oleaginosas, fibras textiles, metales, y minerales no metálicos.

El receso de la producción de los Estados Unidos se refleja en la tabla al pasar el índice de 103 para 1937 a 95 para 1938. Esta fuerte baja se debe, sobre todo, a los productos no agrícolas.

La baja de la producción de 1937 a 1938 después de una alza ininterrumpida de varios años es, por otra parte, fenómeno característico de casi todos los países del mundo y se refleja en el índice mundial, al pasar éste de 110 para 1937 a 108 para 1938.

Todo lo anterior indica que es relativa la afirmación de que la crisis mundial iniciada el año de 1929 persiste durante los siguientes y hasta la actualidad.

Lo anterior es cierto si no se tiene el concepto de una conservación estática del nivel bajo de los negocios, pues lo que ha ocurrido es que el ciclo económico ha continuado, aunque dentro de un nivel abatido, sintomático de un estado de crisis crónica. Así, a partir de 1932 la recuperación es continua, aunque lenta y moviéndose en un nivel bajo, hasta alcanzarse en 1937 la cúspide de un nuevo auge, dentro de la crisis, y, por consiguiente, poco acentuado y sin una caída posterior brusca, como pasó en 1929. La guerra se inició, de acuerdo con lo anterior, en un año de crisis cíclica dentro de la crisis crónica. A esto se debe, quizá, que no se haya originado el aumento de los precios y de la producción que se esperaba.

Un fenómeno importante que revelan los índices de producción que se vienen comentando, es el de que la América Latina sufre relativamente menos con la crisis de 1932 que el resto de los países del mundo y, en seguida, violenta relativamente más su ascenso, hasta alcanzar en 1938 un auge con 14 puntos de superioridad respecto al año de 1929. En análogas circunstancias se encuentra Oceanía con

EL TRIMESTRE ECONOMICO

la sola diferencia de que ahí no se sintió la crisis de 1932 y de que sí baja un poco de 1937 a 1938, y también el Africa, que tiene ritmo aún más acelerado de incremento que la América Latina, no obstante que en la crisis de 1932 alcanzó un nivel bastante bajo. Son los países nuevos, pues, los que incrementan más acentuadamente su producción durante los últimos años, mientras que los países viejos, que luchan contra problemas internos cada vez más complejos, son los que siguen el ritmo menos acentuado. Para 1938 la mejor situación económica (medida por el índice de producción) respecto a años anteriores, se tiene en Oceanía, Africa y la U.R.S.S. La más mala en América del Norte.

Otro cuadro indica, para cada uno de los productos ordenados alfabéticamente, cuáles son las principales naciones productoras, en orden de importancia. Así nos enteramos de que los principales países productores de petróleo son Estados Unidos, la U.R.S.S., Venezuela, Irán, Indias Neerlandesas y Rumania, y que los principales países productores de plata son México, Estados Unidos, Canadá, Perú, Australia y Japón.

Otro cuadro se refiere a las materias primas y da la producción por países, así como las importaciones y exportaciones netas.

Finalmente un apéndice se refiere a aquellos productos no incluidos en los cuadros; pero que tienen importancia en cada uno de los países.

En resumen, se trata de una obra sintética de exposición estadística, que reúne en forma cómoda aquellas informaciones básicas que antes sólo podían encontrarse recurriendo a búsquedas laboriosas. Sus datos se refieren aproximadamente a 200 diversas mercancías y a unos 140 países o territorios.—R. F. F.

El Trigo en México. Parte VI. El Comercio. 2 Volúmenes. Por Ramón Fernández y Fernández. Banco Nacional de Crédito Agrícola, S. A., México, D. F., 1939.

El libro corresponde a un viejo y conocido escritor sobre asuntos económicos relacionados con la agricultura. Se trata de una obra muy

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

amplia y documentada, ya que consta de dos volúmenes que en conjunto llegan a las 700 páginas; es verdaderamente notable la abundancia de datos estadísticos, históricos e informativos, exclusivamente referentes al comercio del trigo en nuestro país. Resaltan indudablemente la acuciosidad del investigador, su calma y el tiempo de que pudo disponer para acopiar y ordenar una tan considerable cantidad de material.

Los dos volúmenes a que se viene haciendo referencia corresponden a una serie que con el título general de *El trigo en México* está editando el Banco Nacional de Crédito Agrícola. La serie se compone de seis partes, de las cuales están publicadas a la fecha sólo tres (I, IV y VI).

En la parte IV, que se comenta, hay capítulos de lectura fácil, como el relativo a la venta de primera mano y el un poco satírico referente a las convenciones de trigueros. Otros, por el contrario, son tediosos, porque el tema en sí es complejo o por la gran acumulación de cifras estadísticas que se hizo en ellos: es el caso del capítulo VI titulado *Los movimientos ferrocarrilero y marítimo de cabotaje*; sin embargo, este capítulo tiene un mérito, que consiste en que la gran cantidad de cuadros estadísticos incluidos no son simples reproducciones, sino que fueron elaborados especialmente para la obra, y se publican por primera vez. Quiere decir que, en el caso de estos capítulos, la obra pierde amenidad en razón de adquirir importancia como libro de consulta.

El capítulo VIII, titulado *Los precios de mayoreo*, es notable por la compilación de cifras que contiene, pues, por ejemplo, la serie referente a precios de trigo y harina en la ciudad de México arranca desde 1843 para llegar casi ininterrumpidamente hasta 1938, es decir, se ha logrado completar el movimiento de precios de dos productos importantes, por toda una centuria, verdadera hazaña en un país tan pobre en recursos estadísticos como el nuestro.

Las elaboraciones de estadística metodológica como el cálculo de líneas de tendencia, de diferencias medias relativas, etc., resultan, en manos del autor, eficientes instrumentos para aclarar las características de fondo de los fenómenos que estudia.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El mismo capítulo VIII es notable también por la acumulación de cifras contenidas en el cuadro número 59, con precios de mayoreo de un gran número de plazas del país, que permiten al autor incluir su original cartograma de la página 262 del primer volumen, en que están indicados los niveles de precios a la manera como los topógrafos representan los niveles del terreno en un plano acotado.

El mismo capítulo termina con una comparación entre los movimientos de precios de los Estados Unidos y México para trigo y harina, desde 1825 hasta 1938.

El apéndice del primer volumen participa de las características ya indicadas. Se encuentra en él, por ejemplo, un cuadro que contiene el valor de un dólar en pesos mexicanos, desde 1820 hasta 1938. Este cuadro tuvo que formarse para poder tratar lo relativo a comparación de precios de Estados Unidos con precios de México, y se intercaló en el apéndice por no encontrarse completo y haber requerido una elaboración especial para este trabajo, acudiendo a numerosas fuentes de información. No se trata, pues, de una simple reproducción.

El capítulo de más difícil lectura, es seguramente el XI del segundo volumen, que se refiere al complejo problema de las tarifas de transporte. Analizar un sistema de tarifas, con todas sus implicaciones, ha sido siempre grave asunto. Sale airoso del paso Fernández y Fernández, pero ocupa en el análisis nada menos que las 91 primeras páginas del volumen. Afortunadamente llega a conclusiones tan interesantes, que puede considerarse que no se perdió el tiempo en tan laboriosa y analítica elaboración.

En los capítulos de importaciones y exportaciones se dan largas series numéricas sobre las mismas, pero la acuciosidad del buscador de datos queda una vez más de manifiesto cuando describe uno por uno, cronológicamente, los múltiples cambios registrados en nuestros aranceles de importación y exportación para trigo y harina, a partir de la independencia de México y aun con algunas referencias a la época colonial.

El capítulo XIV, titulado *El consumo*, es en sí una pequeña mono-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

grafía sobre nuestra industria molinera, y cuenta con un acopio abundante de estadísticas al respecto.

El capítulo mejor logrado y de interés más actual y apasionante es seguramente el xv, referente a las actividades del Comité Regulador del Mercado de las Subsistencias. Se describe prolijamente la política de este organismo desde los tiempos en que se llamaba Comité Regulador del Mercado del Trigo hasta la actualidad. Se indican los móviles de sus actos, las fallas de que ha adolecido, los éxitos y fracasos obtenidos en su gestión. Este capítulo es, en la actualidad, lo mejor que puede encontrarse sobre el organismo oficial regulador de precios en México, no obstante formar parte de una obra que se refiere a un asunto tan concreto. Antes de tratar lo relativo a la acción del Comité Regulador respecto del trigo, el autor se ve precisado, para una mejor inteligencia, a describir las actividades generales del Comité. Como este organismo no ha hecho hasta hoy publicación alguna en que memorice sus actividades, viene a resultar, como se ha dicho, que lo mejor escrito con que se cuenta hasta ahora sobre el Comité es este capítulo del libro de Fernández y Fernández, con la ventaja de que una memoria oficial quizá no contuviese una historia tan imparcial, sino que evitaría la cita de los fracasos y trataría de hacer resaltar los éxitos, falseando con ello más o menos la verdad.

Ambos volúmenes están ilustrados con magníficas fotografías alusivas, así como con un gran número de gráficas. La edición es pulcra y cuidadosa, lo que ya es mucho, por lo raro en nuestro medio.—A. L. O.

Revue de la situation économique mondiale, 1938-39. Ginebra: Sociedad de Naciones, 1939.

Es este uno de esos libritos de tapas verde oliva a que ya nos tiene tan acostumbrados la Liga de las Naciones y cuya vista nos sugiere datos, datos y más datos, escuetos, desnudos y áridos. A pesar de la trágica, por no decir grotesca, experiencia en que nos ha acostumbrado a pensar esa institución, sus publicaciones sugieren siempre una honradez o una austeridad de cuáquero, capaz de resistir cualquier

EL TRIMESTRE ECONOMICO

crítica de parcialidad, un lenguaje que no puede nunca herir y una competencia demostrada por las personas que colaboran en sus servicios.

Las publicaciones de la Sociedad de Naciones, aún las del tipo de esta que reseño, me dejan siempre insatisfecho, y esa misma pseudo-imparcialidad de buen tono (admito que la S. de N. no puede tener otra), no es imparcialidad ni puede serlo, pues no es imparcial quien calla unas cosas y sólo dice aquellas que cree que pueden decirse sin levantar enojos. Todo lo más, la Sociedad de Naciones *se lamenta*; a través de todas sus publicaciones vemos aparecer la misma cantinela: ¡qué lástima las tarifas de aduana! ¡Qué lástima los controles de cambio! ¡Qué lástima los gastos de rearme! ¡Qué lástima los conflictos sociales! Y vienen luego los remedios: suprimir las tarifas, los controles de cambio, el rearme, los conflictos sociales. . .

La *Revista de la situación económica mundial* es la publicación económica periódica de la Liga de las Naciones en que encontramos más texto y menos cifras. Esta, en principio, es obra destinada a leerse y dudo que quien lo haga no saque de ello provecho. Es refrescar la memoria sobre muchas cosas que hemos estado leyendo continuamente en la prensa y muchas publicaciones, y aprender otras a que no habíamos tenido acceso por encontrarse dispersas en una infinidad de sitios. La obra tiene autor y por lo tanto alma, aunque el comentario es siempre pobre, tímido. Hay muchas cosas en poco espacio y no podemos pasar revista a todas, pues son ya poco susceptibles de resumen. Algunas, sin embargo, tienen hoy una actualidad que hace que merezca la pena detenernos en ellas, en vista del conflicto bélico europeo: una serie de datos que se refieren a los gastos o actividades preparatorias de la guerra, que hemos ido leyendo en periódicos y revistas de los últimos tiempos.

El cuadro que se nos ofrece en la p. 65 da una idea de conjunto de los gastos realizados por los beligerantes de hoy y otros países en su defensa nacional y creo que no deja de tener interés recordarlos:

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

GASTOS DE DEFENSA NACIONAL (En millones de unidades monetarias nacionales) *Evaluación en itálica*

	Moneda	1929 1929/30	1937 1937/38	1938 1938/39	1939 1939/40
Estados Unidos ...	Dólares	703	1.033	<i>1.120</i>	<i>1.169</i>
Japón	Yenes	495	<i>4.422</i>	<i>6.097</i>	<i>6.432</i>
U. R. S. S.	Rublos	912 ^{a)}	<i>20.102</i>	<i>27.044</i>	<i>40.885</i>
Francia	Franco	10 687	<i>19.023</i>	<i>27.118</i>	<i>46.032</i>
Italia	Liras	4.654	<i>14.262</i>	<i>12.027</i>
Polonia	Zloty	880	772	<i>800</i>	<i>800</i>
Suecia	Coronas	138	185	278	272
Suiza	Franco	85	160	214
Reino Unido	Libras	96	248	382	<i>608</i>
Nueva Zelandia ...	Libras de N. Z.	0,9	1,6	<i>2,0</i>

a) 1928/29

NOTAS: Las cifras han sido tomadas de los presupuestos de los diversos países y no comprenden los gastos relativos a pensiones excepto en las de la U. R. S. S. *Japón*: incluso los gastos en China. *Francia*: incluso los gastos extraordinarios incurridos desde 1936. *Italia*: incluso el presupuesto extraordinario de Africa. *Polonia*: sin incluir los Fondos de Defensa Nacional. *Reino Unido*: incluso los gastos relativos a la defensa pasiva, así como los empréstitos, calculados en 380 millones de libras esterlinas para 1939-40. Se anunció en julio de 1939 un gasto extraordinario de más de 100 millones de libras esterlinas para 1939-40.

	En porcentaje del total de los gastos del Estado				En porcentaje del ingreso nacional total			
	1929	1937	1938	1939	1929	1937	1938	1939
Estados Unidos.....	21	14	12	13	0,9	1,4	1,7	(1,8) ^a
Japón	28,5	83	76	72	4	...	(32,34)	...
U. R. S. S.	11 ^b	21	21
Francia.....	23	29	39	49	4	9	11	(18) ^a
Italia	23	43	37	12 ^c
Reino Unido.....	12	25	34	43	2	15	(8)	(12) ^a

EL TRIMESTRE ECONOMICO

NOTAS: Las cifras entre paréntesis no son estrictamente comparables.

a) Sobre la base del ingreso nacional de 1938. b) 1928-29. c) Cifra basada sobre una evaluación del ingreso nacional de 120 millones de libras. Ver William T. Stone: *Economic Consequences of Rearmament. Foreign Policy Report*, 1º octubre, 1938.

Las pp. 64-66 dicen (y esto es muy importante) que las cifras de los gastos consagrados a la defensa nacional no permiten medir el conjunto de la carga económica que incumbe a los gastos recientes de armamentos. En efecto, ese rearme lleva consigo cierto número de repercusiones económicas indirectas que no aparecen en las cifras. Por ejemplo, en los países en que existe el servicio militar obligatorio, pueden citarse los gastos inherentes al mantenimiento de fracciones importantes de la población activa en ocupaciones improductivas, y esto durante sus años de mayor rendimiento. En casi todos los países se pueden mencionar los gastos resultantes de las medidas de autarquía: tarifas, subvenciones a las industrias que producen sucedáneos, atribuciones veladas, y sin justificación económica, de ciertos recursos a la agricultura, diversos "planes" con finalidad estratégica (por ejemplo, reorganización de la red de caminos y ferroviaria con vistas a abastecer fronteras amenazadas), reorganización de los centros urbanos con objeto de disminuir los riesgos de ataques aéreos, abandono de mercados de exportación en favor de pedidos interiores de armamentos, etc . . .

Se observará, además, que probablemente estos gastos de rearme han contribuido a mantener la actividad económica en un nivel elevado, surtiendo el mismo efecto que un plan de obras públicas.

Después de examinar los problemas monetarios y los mercados de capitales, la producción y los precios, el paro, los salarios, el nivel de vida, movimiento de población y migraciones, comercio internacional, cambios y política comercial, se dedican unas veinte páginas a las repercusiones económicas de la guerra, del rearme y las modificaciones territoriales, temas estos últimos a que, dada la limitación

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de espacio, damos sólo atención, por juzgarlos de mayor interés en las circunstancias presentes.

La consecuencia de la tensión internacional reinante durante el período que se estudia ha sido la de retraer la inversión de capitales privados para fines pacíficos y desarrollar los gastos públicos para defensa nacional. Los capitales europeos han afluído a los Estados Unidos en busca de seguridad, y a ese país los han enviado aun los Bancos Centrales y otros organismos monetarios de distintos países. Otra consecuencia de la tensión es el súbito aumento de la demanda de numenario que se produjo en muchos países durante la crisis de septiembre de 1938. Ha habido destrucción económica en España y China como consecuencia de la guerra. Ha aumentado el control estatal sobre la producción, el consumo, los precios, los salarios y las horas de trabajo; la política internacional está influenciada por los deseos de autarquía en previsión de la guerra y el desarrollo del nacionalismo económico ha llevado a la desagregación progresiva de la economía mundial.

Se dan datos (pp. 229-30) sobre las consecuencias económicas de la guerra de España, que reduce a la mitad su comercio exterior, para las fábricas, las transforma para la guerra, etc. . .

El caso de China se estudia con mayor amplitud y se señala entre las formas que ha tomado la destrucción económica, el incendio de las tierras, las represalias japonesas por la actuación de las guerrillas y las inundaciones de la China del Norte y las provincias que limitan con el Yangtse y el Río Amarillo. Las pérdidas norteamericanas en China se calculaban en julio de 1938 en 200 millones de dólares, las británicas en 400 y las alemanas "en una cifra igualmente impresionante" (p. 231). La disminución del comercio exterior chino es mucho más aguda en las exportaciones que en las importaciones (estas sólo bajan de 165,5 millones de dólares oro en 1936 a 154,2 en 1938, las exportaciones bajan de 124,2 a 90,6).

Son interesantes los problemas con que se ha enfrentado el Japón con la ocupación del territorio chino y las medidas tomadas. Ha creado dos grandes empresas para desarrollar las regiones invadidas: La *North China Development Company* y la *China Promoting Company*. Pero

EL TRIMESTRE ECONOMICO

el problema urgente ha sido la creación de moneda. Los ejércitos japoneses habían empezado a poner en circulación billetes especiales en yen para financiar sus compras en las regiones ocupadas, pero en marzo de 1938 se creó un Banco Federal de Reserva y sus billetes debían de ser la moneda legal de la China del norte, cambiándose a la par con el yen, pero la resistencia pasiva de la población china hizo bajar su cotización muy por debajo de la paridad de la moneda nacional, influyendo también que la moneda china podía cambiarse por dinero extranjero y la nueva divisa no, pues sólo eran convertibles en yens. Se calculan en 200 millones de dólares los nuevos billetes puestos en circulación, pero de estos no se han emitido más de 15 millones a cambio de la retirada de billetes del gobierno chino; el resto se ha puesto en circulación mediante pagos efectuados por japoneses.

La baja de la moneda china ha ayudado a sus exportaciones realizadas por instrumentos monetarios del gobierno chino y de ahí que se hayan cortado los ingresos de divisas extranjeras en el Banco Federal de Reserva. Pero los japoneses establecieron en marzo de 1939 un sistema de control de cambios destinados a impedir las exportaciones de ciertas mercancías del norte de China a menos que se ingresen en aquel Banco de Reserva su producto en divisas extranjeras a cambio de los nuevos billetes a la paridad de un chelín con dos peniques; el control de cambios se extendió en julio de 1939 a la mayoría de las exportaciones. En mayo de 1939 se decidió la creación de otro Banco destinado a la emisión de billetes en China Central (Banco *Hua Hsing*) para reemplazar la moneda local, pero esta vez los billetes debían estar ligados al dólar chino y no al yen japonés.

Se refiere a las repercusiones de la guerra chino-japonesa en las relaciones del Japón con los Estados Unidos y sobre todo a las repercusiones que la guerra ha tenido en Japón mismo. Son estas últimas una baja sensible del nivel de existencia, aumento de la producción de hierro y acero, de maquinaria, baja de la producción textil. Se calcula que la producción industrial para fines no militares ha disminuído en más de un tercio. Las repercusiones han sido pocas en la agricultura. Se ha racionado el consumo de carbón mediante contingentes, se ha reforzado el control de capitales, dándose prioridad a los destinados

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

a industrias de guerra. Se ha organizado el mercado de trabajo con vistas a dirigir la mano de obra por las vías necesarias a la economía de guerra; se ha sometido a control los salarios, los beneficios y los precios, para evitar que los procedimientos expansionistas adoptados por el gobierno en materia financiera terminen en una inflación progresiva de los ingresos, los precios y el costo de producción. Se ha aprobado (mayo de 1939) la creación de una comisión central de control de precios.

Pasa luego a los cambios territoriales ocurridos en Europa durante los años 1938 y 1939, y afirma (p. 238) que esto sólo ha tenido consecuencias importantes en un número reducido de casos, citando como ejemplo de cambio territorial sin grandes repercusiones económicas la ocupación de Albania por Italia, debido a que gran parte de las actividades de ese ex-país estaban ya en manos de italianos.

Sí han tenido repercusiones fuertes los sucesivos aumentos territoriales que ha experimentado Alemania: Alemania ha adquirido *stocks* importantes de oro y divisas extranjeras que va citando (pp. 239-40) y algunas materias de que era deficitaria su economía: leche, madera, mineral de hierro, manganeso, maquelita, grafito de Austria; maderas de Bohemia y Moravia; lignito, carbón y acero de Checoslovaquia, y en general una serie de productos que aumenta su poder de autarquía y su capacidad para adquirir divisas extranjeras. Austria y Bohemia poseían recursos no utilizados de mano de obra y capitales; así el paro obrero bajó de 351 mil a 59 mil entre mayo de 1938 y mayo en 1939, su producción de fonte aumentó en 84% y la de hierro bruto en 70%. En mayo de 1939 se anunció que se trasladaban 25 mil obreros checos a Alemania.

Examina la organización económica con vistas a la defensa nacional: producción de armamentos, mayor autarquía y movilización industrial en tiempo de guerra. Política ésta que se ha desarrollado, sobre todo, en Alemania donde sus gastos se cubren con medidas financieras, a pesar de la utilización integral de los recursos económicos disponibles; se ha establecido un control riguroso de los precios, salarios, repartición de beneficios, combinado con grandes impuestos y una campaña de economías con vistas a evitar

EL TRIMESTRE ECONOMICO

materias primas y las divisas extranjeras disponibles, para dar preferencia a la agricultura, a la producción destinada a los armamentos, a las materias primas de substitución y a la exportación, proporcionalmente a otros fines. Respecto a los salarios, en mayo de 1939 se ha adoptado un nuevo principio según el cual los salarios normales se fijarán rígidamente y todo aumento de ganancia estará subordinado estrictamente a un aumento de la producción de cada trabajador.

En el Reino Unido los gastos de defensa fueron de 400 millones de libras en 1938 y para 1939 se anunciaron en 580, cifra que se lleva inmediatamente a 630 y en julio a 730, esta última cantidad es más de seis veces mayor a los gastos de defensa nacional en 1934-35, y de ella deberán obtenerse 500 millones mediante impuesto. El aumento de gastos ha hecho más agudo el problema de evitar la penuria de la mano de obra que ha disminuído, además, por aumento de las fuerzas armadas. Inglaterra ha concertado acuerdos de trueque de caucho a cambio de algodón, con los Estados Unidos, ha dado subvenciones importantes a la marina mercante, favoreciendo la construcción de naves, y las que recientemente estaban en construcción se elevaban a 791 mil toneladas; también se tomaron medidas de control de los movimientos de capital que dan lugar a operaciones de divisas, ha hecho empréstitos a gobiernos extranjeros para el aprovisionamiento de material de guerra. Así mismo se ha impulsado la agricultura: dando primas a cada acre de tierra cultivada antes del fin de 1939, formando reservas de abonos, de alimentos para ganados, tractores, útiles de labranza, enrolamiento de voluntarios para caso de guerra, etc., etc. . . . También medidas para la formación de *stock* de productos alimenticios, *pools* de seguros, impuestos sobre los beneficios en las industrias de guerra, creación de un ministerio de aprovisionamiento.

En Francia también se tomaron medidas de tan gran extensión como en el Reino Unido. Entre otras, aumento de la jornada de trabajo a 60 horas en las industrias de guerra y a 45 en las demás, y sin compensación para las horas suplementarias. Oficinas destinadas a dictaminar sobre el orden de prioridad de los pedidos del Estado. Antici-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

pos a fabricantes con necesidades de capital, para la defensa nacional. Créditos para la explotación de las minas abandonadas.

En los demás países también se han tomado medidas análogas a las de Francia en Inglaterra y se pasa una rápida ojeada sobre ellas. Nosotros aquí no podemos, ni necesitamos decir más para dar una idea del contenido de la obra.

Es decir, que este número de la *Revista de la Situación Económica Mundial* tiene un especial interés por permitirnos formar una idea de conjunto de la actividad económica que ha precedido a las presentes hostilidades y las medidas adoptadas ante su eventualidad, y que hoy estarán en pleno vigor, lo mismo que de la situación económica de cada uno de los actuales beligerantes o de aquellos que quizá pueden llegar a serlo.—J. M.

General Vicente Rojo. *¡Alerta los pueblos! Estudio político-militar del período final de la guerra española*. Buenos Aires: Aniceto López, 1939, p. 334.

“Es lo corriente—escribe el general Rojo en el prólogo de su hermoso libro—que a la hora de la liquidación de una guerra hable y se imponga el vencedor”. Y, en efecto, es al vencedor al que corresponde hablar; suyo es el privilegio de escribir la Historia, interpretar los acontecimientos y hacer prevalecer su veredicto acerca del ser y de la conducta, no sólo propios sino también de sus enemigo. Pues, esencialmente, la Historia no consiste en el relato de los hechos ocurridos, sino en su interpretación desde el presente. Se habla del juicio de la Historia, de responsabilidad ante la Historia, y ciertamente el lugar común está cargado de sentido; la Historia es un proceso abierto en que los actos pretéritos son contemplados con un criterio activo, dotados de una significación valorativa, e incorporados así a la conciencia pública actual con vista a la orientación preceptiva e ideal de la actividad futura del sujeto histórico.

No es necesario referirse siquiera a la deformación, al falseamiento deliberado o inconsciente del dato objetivo—tan frecuente por lo demás—, en el que ya se pisa terreno vedado desde el punto de vista de la Historiografía; no hay que abandonar el campo de la legitimidad

EL TRIMESTRE ECONOMICO

científica, para comprobar cómo en el dato objetivo—el hecho histórico—concorre, ya a la hora de su producción, un complejo infinitamente rico de intenciones y de circunstancias determinantes que, desde ese mismo punto, tornasola su interpretación hasta para los propios protagonistas; y todavía, a esa pluralidad originaria de posibles interpretaciones, acudirán luego a sumarse, sin duda, las correspondientes a situaciones nuevas, no previsibles siquiera al cumplirse el hecho, pero que vienen más tarde a adaptarlo y dotarlo de un sentido distinto. A esto hay que sumar aún la selección que opera la Historia entre todos los hechos efectivamente acaecidos, para iluminar ante la atención e incorporar a la conciencia pública algunos de ellos, como importantes y significativos, y dignos de constituir la fisonomía del pasado, que es siempre pasado propio.

Así, pues, el privilegio de dar configuración histórica válida a un conflicto de fondo, a una lucha a vida o muerte, corresponde al triunfador como una consecuencia inmediatamente desprendida del hecho de haber triunfado, de seguir viviendo mientras ha sucumbido su adversario. Podrá el vencido—si materialmente puede, que ya es harto dudoso—dejar constancia documentada de su visión de lo acontecido, de su razón y su justicia: la versión que ha de prevalecer y ser oficial es la otra, la del vencedor. Acaso, tratándose de una lucha entre dos pueblos, se permita este la magnanimidad de rendir tributo póstumo a la gloria del que fué su enemigo. Roma lo rindió a las cenizas de Numancia. En una guerra social no cabe esta piadosa justicia, porque la guerra social no acaba nunca, nunca está aniquilado el adversario, ni extinguido el odio, ni seca la esperanza.

Muchas veces, durante la guerra española, cuando todavía no decidida la contienda, podían contemplarse como igualmente verosímiles los dos desarrollos de la dramática alternativa en que se consumía el país, esta reflexión le hacía contemplar a uno como la consecuencia más dura de una previsible derrota, la sordina que ella había de poner al grito de justicia, a las palabras que ya no habían de ser ni creídas, ni escuchadas, ni siquiera oídas, ni expresadas tal vez...

¿Quiere darse a entender con esto que sea inútil la labor realizada en su libro por el antiguo jefe del Estado Mayor Central de la Repúbli-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ca española, general Vicente Rojo? En modo alguno. La misma posibilidad material del libro— es decir, de un ámbito más o menos reducido de resonancia y de inteligencia—prueba ya que la decisión de la guerra no debe considerarse sino provisional, porque los factores internacionales que en ella concurrieron la han convertido en un episodio de la pugna universal de poderes que todavía no está resuelta, y cuya resolución ha de constituir segunda y última instancia del conflicto español, si bien en este se han ventilado cuestiones político-morales de proyección profunda en el mundo de la cultura, ausentes ahora de la brutal y cínica contraposición de intereses en que se va desplegando la contienda por la hegemonía mundial. Dentro de la propia España, martirizado y aplastado, no ha sido destruido por completo el beligerante vencido, las capas inferiores de la sociedad española, la gran masa del pueblo, aunque hayan perdido para siempre toda existencia política los hombres representativos, los partidos y aún las ideologías que sirvieron de instrumento—¡y qué pobre y herrumbroso instrumento!—a su voluntad desesperada de afirmarse a sí mismo y a su espléndido sentido de la dignidad. El general Rojo ha sabido colocarse al escribir su libro en el terreno de esa dignidad y de esa voluntad de ser del pueblo español, y no en el de ninguna bandería política. De aquí la validez de su obra. Se trata de un libro sereno, generoso y, por generoso, duramente justiciero, escrito a la manera de *apología*, pero con toda objetividad, no obstante.

Se refiere al último período de la guerra, “por ser en el que más vigorosamente concurren todos los motivos que han hecho de nuestro conflicto un drama universal por su esencia y por sus fines”. Su parte fundamental es, como podía esperarse, una historia político-militar y militar del último período de la campaña de Cataluña. En lo que pueda juzgar un profano en ciencia castrense—a los profanos va destinado el libro—estas páginas cumplen todo lo que la competencia e información de su autor promete. Pero no son menos atinadas y justas aquellas otras en que se aplica a enjuiciar, en conexión con el curso de las operaciones militares, la actuación de personalidades, partidos y grupos. Sus opiniones y dictámenes, desapasionados y objetivos, son, en lo concreto, de un riguroso acierto. No puede reprochárseles exa-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

geración ni partido. Quizás falta, en cambio, una comprensión profunda de los grandes planos sociales y auténtica situación de fondo producida por la sublevación del viejo ejército y la caída del Estado, una situación que aclara a un tiempo mismo en el espléndido brote de las virtudes morales del pueblo español que fueron resorte de la epopeya, y las inepticias, corruptelas y, en general, mal servicio de la causa popular que con tanta razón lamenta el señor Rojo. Aun cuando resulte ocioso siempre discurrir sobre lo que hubiera podido pasar y no pasó, puede bien afirmarse hoy que las incapacidades, errores y deficiencias—o excesos—con haber sido tan graves, no bastaron a determinar la suerte de la guerra: con ellos y sin la conducta internacional de que se hizo víctima a España, la guerra civil se hubiera ganado holgadamente—virtualmente, estaba ganada en las primeras semanas—. Sin ellos y con esa política internacional (es más que dudoso que una adecuada diplomacia española hubiera podido transformarla y desviarla en nada, visto el curso de acontecimientos ajenos, en particular el asunto de Checoslovaquia) acaso se hubiera prolongado más a la resistencia, y retrasado proporcionalmente la declaración de esta guerra europea que, declarada, no termina de desencadenarse; pero, a la postre, el resultado hubiera sido el mismo.

A esto hay que añadir aún que los factores negativos y disolventes implícitos en la situación de la zona republicana crecían y prosperaban a causa del curso desgraciado de las operaciones, y sobre todo de la falta de perspectivas ocasionada en la conducta internacional hacia la República. La presencia de perspectivas de triunfo hubiera permitido sin duda arrinconarlos y reducirlos—a través de duras crisis, por supuesto—en un proceso de cuyo vigor permite hacerse idea el que se cumplió en la reconstrucción del Estado, dentro de condiciones tan adversas, desde los primeros días de la sublevación, hasta los que precedieron a la catástrofe.

En resumen: el libro del general Rojo constituye un documento fundamental para el día en que pueda prevalecer una Historia analítica, realista, de estos años, en lugar de la hueca fraseología y el tópico manido con que la literatura histórica de un Imperio de opereta disimula el descalabro nacional y la más desesperada vacuidad.—F. A.